Beatificación de nuestros mártires

Queridos hermanos:

El pasado 22 de mayo, el Papa León XIV firmaba el decreto de "martirio" de Francisco González de Córdova y 79 compañeros mártires del siglo XX de la Diócesis de Santander. Un total de 67 sacerdotes diocesanos, 3 seminaristas, 3 religiosos carmelitas y 7 laicos que dieron su vida por la fe, en fidelidad a Cristo, entre 1936 y 1937.

El próximo 7 de noviembre vamos a vivir un acontecimiento extraordinario en la historia de nuestra diócesis, con la ceremonia de beatificación que tendrá lugar en la S.I.B. Catedral de la Asunción, presidida por el cardenal Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, en representación del Santo Padre. Con ello, pretendemos dar gracias a Dios por el testimonio de estos hombres que dieron su vida por Cristo, por la fe, por el Evangelio, por todos.

La fama de santidad que les precedió a su muerte llevó a las autoridades eclesiásticas, en 1939, a recopilar testimonios de testigos directos de su vida y martirio, por si alguna vez llegaban a ser elevados a los altares. Sin embargo, esos testimonios directos se perdieron con la quema del Archivo Catedral y del Obispado en el trágico incendio que asoló la ciudad de Santander en 1941.

Habrían de pasar bastantes años hasta que D. José Vilaplana Blasco, entonces obispo de Santander, abriera la fase diocesana de la Causa. Años después, en 2018, otro hermano en el episcopado, D. Manuel Sánchez Monge, sería el encargado de clausurarla, y enviar la documentación a Roma. Ahora, tras un examen minucioso de todos los documentos, el Papa ha firmado el decreto, y el 7 de noviembre serán proclamados mártires.

El martirio, como explica su etimología,-martyrium, en latín-, es un gesto testimonial que difunde la soberanía de Dios en la historia. Mártir es quien da fe de que el amor de Dios, en su vida, es más

grande que los poderes de este mundo que amenazan con aniquilarla.

Para ser reconocidos por la Iglesia, los mártires tienen que haber padecido la muerte por amor a Cristo y el Evangelio. Nuestros mártires practicaban la fe que profesaban. Los sacerdotes y los religiosos, identificando su vida con Cristo, que murió perdonando. Los seglares, acudiendo a la santa misa, rezando el rosario, adorando el Santísimo Sacramento; y, en el caso de los laicos de nuestra Causa, pertenecientes a la Acción Católica, como cristianos entregados al apostolado de la Iglesia. Con esta ceremonia de beatificación, la Iglesia reconoce que han muerto por amor a Cristo y por la causa del Evangelio.

Nos disponemos pues, hermanos, a celebrar un acontecimiento de gracia que ha de fortalecer el testimonio de fe que los cristianos hoy estamos llamados a dar en el contexto de la sociedad en la que vivimos.

No podemos ignorar el pasado que da razón de quiénes somos y a quiénes nos debemos. Del pasado nos viene la tradición de la fe que da identidad a la Iglesia de Cristo, peregrina en la historia de los hombres y a su servicio. Del pasado nos ha sido transmitido con la fe el ejemplo que para nosotros representan los mejores discípulos de Cristo: los mártires que sellaron con su sangre la fe que profesaron, y los santos que vivieron el seguimiento de Cristo en vida cotidiana de forma heroica.

En la audiencia general del 28 de junio de 2017, nuestro recordado Papa Francisco, reflexionando sobre la esperanza cristiana que representa la vida de los mártires, señaló que “Jesús advierte a sus discípulos que serán odiados por perseguirle. Los cristianos son hombres y mujeres «contracorriente», que siguen la lógica del Evangelio, que es la lógica de la esperanza. Esto se traduce en un estilo de vida concreto: deben vivir la pobreza, recorriendo su camino con lo esencial, y con el corazón lleno de amor; deben ser prudentes y a la vez astutos; pero jamás violentos. El mal no se puede combatir con el mal. La única fuerza del cristiano es el Evangelio. En el momento de la prueba el cristiano no puede

perder la esperanza, porque Jesús está con nosotros; él ha vencido el mal y nos acompaña en todas las circunstancias que nos toca vivir".

Demos gracias a Dios por la vida y el testimonio de nuestros mártires, encomendando a su intercesión esta querida Diócesis de Santander, para que seamos una verdadera familia y podamos dar abundantes frutos de amor y de esperanza.

Que vivamos gozosos este feliz día de la beatificación de nuestros mártires del siglo XX.